EL QUE GANA GOBIERNA

Saber Perder



"Tratar de polarizar y dividir denota falta de juicio"

María Andrea Nieto

En la democracia gobierna el que gana. Gustavo Petro perdió las elecciones. Las presidenciales y la alcaldía de Bogotá. Eso es una realidad. La sensatez en la política debería estar orientada a reconocer cuándo se gana, se pierde y cuándo es el turno de gobernar (y aprovechar y hacerlo bien).

No ha empezado la tercera semana del nuevo gobierno en Bogotá y los ataques a la administración de Claudia López vinieron de nuevo desde la orilla de Gustavo Petro. El motivo fue el contrato del Metro, que según el político, es un metro corrupto.

Parecería que Petro no se da cuenta que la campaña terminó, que los bogotanos decidieron y que sería adecuado que mostrara buen juicio y dejara gobernar.

Cuando Petro ganó tuvo la oportunidad de construir el Metro. Lo dejaron viendo un chispero con un cheque chimbo que nunca pudo cobrar en ventanilla. Pero además la estructuración del metro subterráneo estuvo coja en elementos y procesos que eran fundamentales para acceder a los créditos de la banca multilateral. El metro no es corrupto porque no sea subterráneo. La escasez de argumentación y la pérdida de las demandas que pretendían dejar a los bogotanos sin metro en los juzgados, demuestran día tras día que el metro que diseñó y contrató la Alcaldía de Peñalosa, fue más eficiente y efectivo que el de Petro.

Cuando Bogotá decidió que fuera López su alcaldesa, lo hizo sabiendo que continuaría con el Metro elevado. Por esta razón tratar de polarizar y dividir para impedir que la ciudad avance denota falta de juicio. Hay que saber perder. Y ese es un mensaje no solo para el sector petrista, también para la derecha y el centro. Cuando la democracia se manifiesta, hay que respetar las reglas de juego.

Quienes creemos en la constitución y las leyes colombianas, debemos defender el derecho a gobernar de quienes se lo han ganado. Así no estemos de acuerdo con sus postulados. Acompañar lo sensato y criticar lo que no nos parezca adecuado. Pero lo que no puede pasar es caer en el discurso destructivo que nos muestra Petro día tras día. Una narrativa de rabia, resentimiento y egocentrismo.

Y en el mismo sentido en que ataca el Metro de Bogotá la obra más importante de este siglo para la capital del país y se cuestiona al Gobierno distrital, se atacan las políticas del gobierno del presidente Duque. Desde la izquierda y el centro, se promueve la división, el resentimiento y un discurso de odio con un eco importante y algunas veces cuestionable de los medios de comunicación. En razón de ello tuvimos una manifestación juvenil a finales de 2019 que en muchos aspectos tiene reclamos justos y necesarios, pero que en otros fue promovido a punta de mentiras y llevado a las calle a destruir.

Yo quiero que le vaya bien a Claudia López. Y también quiero que le vaya bien a Iván Duque ¿Eso es muy loco? O por el contrario, ¿es una posición política racional, cuerda y prudente? Si les va bien a ellos, le va bien a Bogotá y al país. Saber perder implica tener humildad. Y saber ganar, mucha sabiduría.

CONSTRUYENDO PAÍS

Una urgencia nacional



"Hay que dar oportunidad a políticas de seguridad"

Mario González Vargas

En el 2020 el Gobierno tendrá que buscar la resolución de los problemas pendientes de solución desde hace ya varias décadas. El más urgente, porque atañe a la seguridad del Estado, a la protección de la vida de los colombianos, a la soberanía amenazada, al desarrollo social y económico del país, y por ello al debido cumplimiento de los fines del Estado, parece ser hoy la falta de presencia, permanencia y acción de la institucionalidad en todo el territorio nacional.

En el pasado, se permitió la prolongada incubación y fortalecimiento de fuerzas subversivas y delincuenciales, que encontraron en la ausencia del Estado en grandes extensiones del territorio oportunidad para crecer, ejerciendo el control social y acaparando las actividades productivas ilícitas y aún las legales en esas regiones olvidadas.

Nada cambió con la imposición del acuerdo de paz con las Farc. La indolencia del gobierno de entonces en copar esos territorios hizo que proliferara la delincuencia, representada no solamente por disidencias de esa organización y los Marquetalianos de Iván Márquez, sino también por el Eln y numerosos Grupos Armados Organizados que hoy se disputan a sangre y fuego el control territorial, social y económico de regiones enteras y combaten por asegurarse la mayor parte, cuando no la exclusividad, de los réditos de todas las actividades de narcotráfico, minería ilegal, contrabando y extorsivas en esas comarcas, convertidas en territorios sin Ley ni Dios.

Se han además fortalecido con la complicidad del régimen dictatorial de Maduro, que los ha acogido como colaboradores en la seguridad de sus actividades de narcotráfico y acciones represivas de su población, para que contribuyan a la permanencia y consolidación de la dictadura. El Putumayo, Nariño, Cauca, Arauca, Antioquia, El Catatumbo en Norte de Santander, La Sierra Nevada en el Magdalena, y la Guajira, son hoy los principales escenarios de sus acciones. La muerte se ha instalado y las víctimas se encuentran abandonadas a un padecimiento que clama justicia y acción del Estado.

La solución no pasa por la propuesta formulada en la Comisión Nacional de Garantías que pretende diferenciar entre los calificados como sucesores del paramilitarismo, con el Eln y eventualmente los Marquetalianos y disidencias de las Farc, como si no fueran hoy harina de un mismo costal. Caso típico del maniqueísmo de la izquierda que solo prolongaría la agonía de las víctimas.

Hay que darles oportunidad a las cuatro articuladas políticas del gobierno para el desmantelamiento de todos los grupos armados: la política Nacional de Seguridad y Defensa; la de Seguridad Ciudadana; la del Plan de Acción Oportuna; y la del Marco de Protección y Garantía para líderes sociales y defensores de Derechos Humanos. Ellas permitirían la superación de la mayor dolencia actual del estado colombiano. Es una urgencia nacional.



"El enemigo del país es el narcotráfico"

José Félix Lafaurie Rivera

BIONAUTA

Glifosato

El Gobierno publicó, para observaciones ciudadanas, el decreto sobre aspersión aérea controlada en erradicación de cultivos ilícitos, cumpliendo los requisitos de la Corte Constitucional en una sentencia que fue una "lavada de manos": permitir la aspersión y quedar bien con unos, pero llenarla de requisitos y quedar bien con otros.

Esa es mi percepción inicial del decreto, lleno de conceptos previos, auditorías y participación ciudadana, "antes, durante y después". No se trata de evadir la veeduría ciudadana ni de expedir patentes de corso, pero el narcotráfico es un delito y su persecución una acción policiva que obliga a la justicia.

Claro que la aspersión aérea puede afectar la salud y se debe considerar el riesgo. Claro que tiene impacto ambiental que debe ser mitigado, pero es peor el de la tala del narcotráfico y la destrucción de los ríos por la minería ilegal.

"De dos males el menor", es un proverbio latino, un asunto de sentido común y, también, un dilema ético que enfrenta la medicina, por ejemplo (la amputación de un miembro o la vida), y que debe asumir el gobernante frente a su mandato constitucional de preservar el interés general sobre el de unos pocos.

El tema del narcotráfico se ha ideologizado. Según la postura frente a las estrategias para derrotarlo, se es imperialista y de ultraderecha -malo-, o libertario y socialista -bueno-. Los partidarios de la aspersión controlada son depredadores ambientales (malos), y los de sustitución voluntaria y erradicación manual "ambientalistas" (buenos). En esta narrativa perversa, el malo de Uribe utilizó la primera y redujo a 44.000 hectáreas cultivadas, hasta que el bueno de Santos, por la presión extorsiva de las Farc, disfrazada de preocupación en salud, la eliminó y nos dejó con 200.000 hectáreas.

Lo mismo pasó con la paz, que no era asunto de buenos y malos. Las legítimas preocupaciones por "lo social", "lo ambiental" y la "participación ciudadana", manipuladas por la izquierda y el centro-santismo, se atraviesan al fracking controlado, sin pensar en la pobreza que vendrá cuando toque importar el petróleo; como se atraviesan a la aspersión controlada, en un país lleno de coca y manchado de sangre por el narcotráfico.

¿Quién ha asesinado más de 600 líderes sociales?: Las disidencias, el Eln, los Pelusos y un largo etcétera con un factor común: narcotráfico. ¿Por qué?: por la lucha feroz por territorios de cultivo y de rutas.

No obstante, la izquierda y el centro-santismo, ambos en paro, culpan al gobierno, como si el presidente fuera el perpetrador. Doble moral, mezquindad y mentira mediática. El enemigo es el narcotráfico y el país tendrá que elegir, entre varios males el menor: aspersión aérea controlada, a partir de un decreto realista, que proteja la salud y la naturaleza, sin amarrar al Estado en su lucha legítima contra el narcotráfico.

@jflafaurie